

Poner en palabra la ambigüedad del cuerpo. Un ejercicio desde la sexualidad de los jóvenes del norte minero de Chile.

Reseña del libro: SILVA SEGOVIA, Jimena y MENDEZ CARO, Leyla. (Editoras) (2013). *Cuerpos y metáforas. Estudio de los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles.* Antofagasta: Ediciones Universidad Católica del Norte, Observatorio Regional de Desarrollo Humano. Cali: Editorial Bonaventuriana

Por *Carolina Ferrante*
ICRyM - Universidad Nacional de San Martín, Argentina
caferrante@hotmail.com

Resumen

En este texto se reseña y comparte la edición de Jimena Segovia Silva y Leyla Mendez Caro, *Cuerpos y metáforas*. Esta obra analiza los resultados de un estudio sobre los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles en la Región de Antofagasta, en el norte chileno. Tal investigación fue realizada en el marco del Proyecto FONDECYT 1110301 a cargo de la Dra. Jimena Silva Segovia en la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile.

El libro, que cuenta con un prólogo de María Emilia Tijoux, y una introducción de Ricardo Espinoza Tapia, cuenta con cinco partes. A lo largo de las mismas se transversaliza en la mirada teórica y metodológica la recuperación de la ambigüedad del cuerpo, en tanto espacio de sedimentación y espontaneidad; en cuanto al lugar de encarnación de los imperativos de género, así como también desde su cuestionamiento y puntos de fuga. Esta discusión, así como la propuesta de un modelo para el estudio del cuerpo en las culturas a través de la realización de mapas corporales, constituyen elementos que convierten a este excelente libro en un material de consulta e inspiración para todo investigador interesado en el área de la sociología del cuerpo y de la experiencia.

Palabras clave: cuerpo, jóvenes, sexualidad, género, minería.

Keywords: body, young, sexuality, gender, mining.

Si *Cuerpos y Metáforas* fuese un paisaje a ser fotografiado y pretendiésemos obtener una imagen de primer plano del mismo, realizando un zoom con la lente, haríamos una instantánea que diría que en el mismo se comparten los resultados de un estudio sobre los significados culturales del cuerpo y las sexualidades juveniles realizado en Antofagasta, Segunda Región de Chile, entre los años 2011 y 2013. Se señalaría que tal investigación, realizada a través del financiamiento otorgado por el Programa Fondo Nacional de Desarrollo Científico y Tecnológico (FONDECYT) del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICYT) de Chile (Proyecto FONDECYT 1110301, a cargo de la Dra. Jimena Silva Segovia), se propuso comprender los sentidos que los jóvenes antofagastinos otorgan a la sexualidad y realizar un mapeo de los dispositivos de autocuidado corporal más relevantes desde su punto de vista. Ahora bien, en tiempos de hiperespecialización científica, en los cuales se esbozan parcelas cada vez más acotadas de investigación, una fotografía de este tipo caería en el pecado de la miopía intelectual, al no visualizar los enormes aportes que esta obra realiza para el área de estudios sociales sobre el cuerpo y las emociones. Este texto analiza una temática de sumo

interés para cualquier cientista social que investiga cuerpo, neoliberalismo, género o minorías (étnicas, religiosas, sexuales, personas con discapacidad) en América Latina y no únicamente temas de juventud o sexualidad.

Así, si hiciéramos un segundo retrato de *Cuerpos y Metáforas*, alejando la lente, captando todo el contexto y la trayectoria en que él se inserta, el problema que aborda el estudio, pondríamos en escena a esos jóvenes nortinos de Chile y sus percepciones sobre su sexualidad en el marco de una complejización teórica y metodológica más amplia sobre el cuerpo. Esta foto con una mirada más amplia, permitiría contemplar que el resultado compartido en este libro no es únicamente el fruto de una investigación concreta sino el punto de llegada de una basta y densa producción sobre el tema de la corporalidad y el género realizada por Jimena Silva Segovia y su equipo en la Universidad Católica del Norte.

La intersección del campo problemático jóvenes y sexualidad en el norte chileno, tal como es pensada en *Cuerpos y Metáforas*, hace emerger la cuestión de la sexualización del *cuerpo legítimo* a nivel de la sociedad global y su repercusión a nivel local. En los cuerpos y emociones de los jóvenes, como señala María Emilia Tijoux en el prólogo de este libro, se expresan, desigualmente, los efectos alienantes de una cultura del espectáculo hipersexualizante que reduce la identidad construida en base a un modelo normativo de sexo fabricado de acuerdo a visiones estereotipadas y androcentristas. Esta mirada excluye la posibilidad del ejercicio de la sexualidad en tanto dimensión afectiva y de ejercicio de ciudadanía.

La pregunta que se presenta, entonces, es ¿cómo esta dinámica se presenta en el norte de Chile, en los cuerpos de sus jóvenes? Este interrogante abre una discusión teórica riquísima que atraviesa el libro, asociada a pensar al cuerpo en su ambigüedad, tanto como un espacio de la dominación como de resistencia. Cuestionando las miradas dualistas que escinden al cuerpo al lugar de la naturaleza o de la cultura, que lo oponen antagónicamente a la mente o al alma, o que lo reducen al espacio de la pura opresión, *Cuerpo y Metáfora* incorpora densidad a la mirada tensionando “el entre”. A partir de la destreza para recuperar el sentido vivido del cuerpo y la sexualidad de los jóvenes antofagastinos se enfatiza el carácter social del cuerpo y su dimensión de pivote de la experiencia (Bourdieu, 1999). Si el cuerpo es un locus en el cual sedimentan los esquemas de percepción de un mundo sociohistórico acotado, que incorpora distin-

tos arbitrarios sociales que se hacen sufrimiento, mandato, dominación social, a la vez, el mismo cuerpo constituye el suelo de la existencia. Y es por eso que esos mismo habitus, hechos cuerpo, constituyen dispositivos para la acción que, en cada agencia o emoción singular, abren la posibilidad de transformar o transgredir lo instituido.

En la “Introducción”, Ricardo Espinoza-Tapia, realiza un recorrido conceptual en el que analiza diversas perspectivas sobre el cuerpo al interior de las Ciencias Sociales. Partiendo de los dualismos que caracterizan al pensamiento occidental en relación a la corporalidad y sus repercusiones en el ámbito de las teorías psicológicas, dirige su argumentación hacia la recuperación de miradas que tensionan estas visiones dicotómicas, tales como la fenomenología, el post-estructuralismo, el socioconstruccionismo y el feminismo.

El libro se compone de cinco partes. En la primera parte, “Con-textos y cuerpos situados” Jimena Silva Segovia comparte con el lector el problema que abordó la investigación que nutre el libro y cómo se construyó el objeto. Aquí, cobra relevancia por qué la cuestión regional aporta elementos valiosísimos para pensar el tema del cuerpo legítimo y, asimismo, el potencial metodológico que este texto aporta para otras investigaciones sobre el cuerpo. En relación al primer aspecto, Silva Segovia muestra cómo en la Región de Antofagasta, emplazada en el vasto Desierto de Atacama y basada principalmente en la actividad minera, existe una hegemonía masculina exarcebada. En esta región, históricamente, ha sedimentado un habitus de género que coloca al hombre en el lugar de proveedor del hogar, centrado en el espacio público, con alto grados de independencia y a la mujer en el de gerenta del espacio doméstico, relegada –sacrificada y subordinada– al ámbito privado, a la crianza de los niños y gestión del hogar. Así, la minería, inter-género, promueve este tipo de “contrato social y sexual” (Silva, 2013: 35) debido a la organización del trabajo masculino a través de sistemas de turnos (asociado a la flexibilización laboral neoliberal que obliga al hombre a ausentarse del mundo familiar para cumplir su labor en la mina) y, asimismo, a la valoración de una sensibilidad masculina (poco afectiva, resistente, posesiva, autoritaria) que refuerza el androcentismo. A la vez esta actividad, inter-clases, favorece la estratificación entre trabajadores a partir de las diferencias en sueldos, status y privilegios.

Con este telón de fondo, la construcción de los esquemas de percepción del cuerpo y del género de los jóvenes antofagastinos no constituye una mera re-

producción, sino que se producen tensiones entre sus ideas y la de sus padres. Con el fin de explorar y comprender tales especificidades el equipo dirigido por Jimena Silva Segovia privilegió, tal como adelantábamos, estrategias cualitativas de investigación social, con énfasis en el método biográfico. Se seleccionaron jóvenes de entre 14 y 19 años pertenecientes a establecimientos secundarios privados y públicos/subvencionados y universitarios de las comunas de Antofagasta y Calama, para así poder acceder a distintos niveles socioeconómicos. Se realizaron 15 grupos de conversación (en los que participaron 89 jóvenes), entrevistas en profundidad a 12 adultos y 5 talleres de mapas corporales (en los que participaron 32 jóvenes).

Es aquí que Silva Segovia expone uno de los elementos más nutritivos del libro: un modelo para el estudio del cuerpo en las culturas, basado en la realización de mapas corporales. Si anteriormente señalábamos que uno de los aspectos enriquecedores de este texto es pensar la ambigüedad del cuerpo, esta herramienta metodológica nos brinda un instrumento para “capturarla”, cuestión que nos inquieta a toda/os aquella/os que investigamos cuerpo y emociones. Seguramente más de una vez nos hemos encontrado preguntándonos: ¿cómo deshacer eso que lo social hizo emoción, arbitrariedad, represión, vergüenza? ¿Cómo escapar a las respuestas basadas en el “deber ser”? Pues bien, la confección de mapas corporales —realizados en tamaño real en talleres con una serie de guías, como por ejemplo las características de la autoimagen— permite “textualizar procesos subjetivos que, con las estrategias tradicionales de recolección de información, quedan invisibles” (Silva Segovia, 2013: 67). A través de colores y materiales libres los protagonistas intervienen el contorno de su cuerpo plasmado en el papel representando “los elementos simbólicos de la experiencia con el cuerpo” (Silva Segovia, 2013: 57). A través de la palabra, los dibujos, los colores se “remiten a particulares estructuras del sentir/estructuras de experiencia espacialmente encladas” (Boito, Giannone y Michelazzo, 2013: 16).

En la segunda parte, “Grafías del Cuerpo” se comparte una muestra de fotografías de veinte mapas corporales realizados por los jóvenes antofagastinos en el marco de los talleres, junto a la síntesis de sus autobiografías y líneas de vida. En los mapas de estos jóvenes es posible visualizar los discursos normativos encarnados como así también sus modos de cuestionamiento. Es decir, en los mapas se observa la ideología hecha dominación o esquema de visión del

mundo, y, asimismo, se habilita una instancia de reflexión en torno a la misma y, por lo tanto, de desnaturalización y “recuperación subjetiva” (Silva Segovia, 2013: 57).

En la tercera parte, “Discursos y sujeciones corporales” se analizan los juegos de reproducción y resistencia que tejen el escenario normativo que regula la sexualidad de los jóvenes en la sociedad chilena. Así Silva Segovia y Jaime Barrientos Delgado en “Tensiones entre valores y normas sobre ciudadanía y sexualidad” discuten ciertos discursos producidos por la Iglesia Católica en torno a la sexualidad, buscando trasladar el problema al ámbito de los derechos ciudadanos y el autocuidado corporal.

Leyla Méndez Caro en “Embarazo y maternidad: Entre escenarios de normalización y reconocimiento de subjetividades juveniles” contextualizando el embarazo no planificado a través de diversas fuentes estadísticas chilenas y latinoamericanas, llama la atención sobre la necesidad de analizar el embarazo juvenil desde una perspectiva multidimensional que contemple los diversos significados que el mismo adquiere en los grupos juveniles, evitando una perspectiva adulto-céntrica que los enjuicie como error.

Francis Ramírez Aguilar en “Resistencias y desigualdades. Juventudes chilenas hacia una ciudadanía sexual” analiza las tensiones existentes en la actualidad entre aquello construido como sujeto “juvenil” y las instituciones normativas que lo crean. Puntualiza su mirada en el rol de la escuela y las políticas públicas en la prescripción en lo relativo a “ser joven” y ejercer la sexualidad. Ambas categorías se encuentran atravesadas por la generación de un cuerpo útil y dócil al proceso de trabajo, quedando evidenciada la intrínseca relación entre la división social y sexual del trabajo. Sin embargo, diversos movimientos sociales y los propios jóvenes generan cuestionamientos que tensionan dichos imperativos.

En la cuarta parte, “Geografías y gramáticas del cuerpo” se examina el material empírico recolectado en la investigación. La interpretación de los datos, haciendo eje en distintas dimensiones, con una coherencia analítica, problematiza las ambigüedades inscriptas en el cuerpo. Jimena Silva Segovia en las “Performances de género en mapas corporales de mujeres chilenas” y Karina Reyes Manríquez, Katherin Castillo Morales y Valeria Aguilera Aranibar en “Territorios corporales. Masculinidad(es) en contexto” a partir de la interpretación de los materiales construidos, caracterizan los modelos de género encarnados por lo/as jóvenes antofagastino/as. Emergen de nuevo allí las

tensiones –éticas, estéticas y políticas– entre los imperativos tradicionales y los cuestionamientos emergidos a partir de los cambios culturales operados en Chile en los últimos treinta años. Asimismo, Karina Reyes Manríquez, Katherine Castillo Morales y Valeria Aguilera Aranibar en “Al encuentro del placer y el riesgo. Sexualidades juveniles” analizan la construcción del habitus de género en la sexualidad y el autocuidado.

Jimena Silva Segovia y Jaime Barrientos Delgado en “Obediencia, disidencia e interpelación. Juventudes e instituciones reguladoras de la sexualidad” analizan las reacciones de los jóvenes ante la Iglesia Católica en materia de sexualidad. Rastrear tres tipos de subjetividades al respecto: joven obediente, joven disidente y joven interpelador. Siguiendo con este eje problemático, Clive Echague Alfaro en “Virginidad, monogamia, abstinencia y estilos emergente en juventudes antofagastinas” aborda cómo estas jóvenes mujeres significan estas prácticas sexuales restrictivas y sus vínculos con lo religioso.

Leyla Méndez Caro en “Culpa, responsabilidad y resistencias: ideales regulatorios y construcciones subjetivas sobre embarazo/paternidad en jóvenes” analiza los ideales regulatorios en relación a la maternidad y la paternidad en el grupo estudiado. Caracteriza a los mismos como ideales adultocéntricos, ideales de género, ideales religiosos e ideales familiares. En esta misma dirección Jimena Silva Segovia en “Entre el deseo y los mandatos normativos. Habitus corporales y de género” analiza los mismos en tres ejes: las representaciones sobre la sexualidad, representaciones de estética y belleza y representaciones de autocuidado.

Francis Ramírez Aguilar en “Disciplinamiento y sexualidad juvenil: el discurso educativo desde la subjetividad juvenil” desentraña el contenido ideológico presente en la educación sexual brindada a los jóvenes en la escuela. Los discursos de los jóvenes cuestionan el predominio de un sesgo biologicista y adultocéntrico presente en las políticas educativas relacionadas a lo sexual.

En la quinta parte “Hacia una ciudadanía corporal y sexual” Jimena Silva Segovia y Leyla Méndez Caro señalan que los resultados de la investigación les han permitido encontrar la existencia de “un complejo escenario de producción y reproducción de desigualdades en el plano de la sexualidad y la afectividad juvenil” (2013: 299). El mismo incluye desde frágiles políticas de Estado sobre educación sexual, falta de información en cuanto al autocuidado y derechos sexuales, desigualdades de tipo económico y de género, e imposibilidad de ejercer la sexualidad como práctica afectiva y de libertad. En pos de suplir estas falencias, las autoras cierran el libro con una “Propuesta para una educación sexual basada en derechos sexuales y democracia de género”, a través de la cual exponen una serie de lineamientos prácticos para la Educación Sexual.

Como hemos insistido, *Cuerpos y Metáforas* nos permite realizar un viaje al “difícil arte de contar historias del cuerpo” (Silva Segovia, 2013: 41), recuperando una experiencia singular nacida en relaciones sociales e históricas y a través de la cual se pueden encontrar los rastros de lo instituido como así también las nuevas rutas –potenciales o concretas– construidas a partir de los malestares, cuestionamientos o flexibilizaciones nacidas de aquellas mismas situaciones de desigualdad. Esta obra constituye así una fuente de consulta y de inspiración para toda investigación embarcada en el área de la *sociología de la experiencia* (Boito, Giannone y Michelazzo, 2013).

Bibliografía

- BOITO, María Eugenia; GIANNONE, Gabriel y MICHELAZZO, Cecilia (2013). “A modo de introducción”. En SCRIBANO, Adrián. *Encuentros creativos expresivos. Una metodología para estudiar sensibilidades*. Buenos Aires: Estudios Sociológicos Editora.
- BOURDIEU, Pierre (1999). *Meditaciones pascalianas*. Barcelona: Anagrama.

Citado.

FERRANTE, Carolina (2013) “Poner en palabra la ambigüedad del cuerpo. Un ejercicio desde la sexualidad de los jóvenes del norte minero de Chile.” en Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad - RELACES, N°13. Año 5. Diciembre 2013 - Marzo 2014. Córdoba. ISSN: 1852.8759. pp. 103-106. Disponible en: <http://www.relaces.com.ar/index.php/relaces/article/view/282>

Plazos.

Recibido: 08/11/2013. Aceptado: 15/12/2013.